

PREFACIO.

EL LARGO PLAZO DE LA DEMOCRACIA MEXICANA

RICARDO BECERRA

Puede decirse que la democracia mexicana tuvo su primavera inaugural en los años previos a concluir el siglo xx. Edificar la democracia: era un empeño compartido por casi todas las fuerzas y corrientes políticas en México, por la prensa, por la sociedad civil, favorecida por el contexto mundial, y justo en ese tiempo, no dejaban de aparecer promisorias novedades políticas lo mismo en el orden local que nacional. Como corolario de todo, aquellas reglas esenciales que naturalizaron el pluralismo y su arreglo constitucional, llegaron en el único momento de expansión económica, el más importante en los últimos 30 años, a pleno escape ya de la crisis del tequila.

Lo que vino después es el objeto del presente Informe: la vida democrática de México se nubló y perdió su breve aura; una sucesión de acontecimientos, decisiones políticas, reacciones y circunstancias a lo largo de los siguientes años complicaron el funcionamiento democrático y crearon una atmósfera de inconformidad y de agrio malestar entre capas cada vez más amplias de nuestra sociedad.

¿Qué fue lo que pasó? ¿porqué esa densa atmósfera de recelo e incredulidad generalizada que parece imparable y que lleva lustros instalada en el ánimo público de la nación? Y a contrapelo, en perspectiva histórica ¿cuál es el balance de la democracia mexicana? ¿qué cuentas pedirle, qué avances se pueden verificar y cuáles problemas no atina a resolver? Tales preguntas constituyen el centro del presente libro.

UNAS PALABRAS SOBRE LAS PREMISAS INTELECTUALES QUE CINCELAN ESTE INFORME

Afirmar que en los últimos decenios México ha vivido –por primera vez en su historia– un periodo democrático no es una declaración celebratoria ni mucho menos triunfalista. A su modo, cada uno de los textos reunidos aquí está escrito bajo la luz de un espíritu crítico (y hasta pesimista) en un sentido muy profundo. Y es que entendemos que los avances, las conquistas cívicas, políticas o sociales –las más importantes o las accesorias– no sólo son difíciles sino que están en permanente riesgo. Cada logro, cada forma institucional nueva, cada paso adelante en nuestra civilización se haya desafiado, cuestionado, en peligro de retroceso o de ser inoculado. Y es precisamente por eso, que estamos obligados a reconocer, valorar y defender cada uno de los avances que con tantos trabajos ha conseguido nuestro país.

Ubicamos los cambios que ha traído la democracia mexicana y los subrayamos, justo porque los acechan muchos riesgos casi siempre y desde varios frentes. Y esa es una de las razones que nos llevan a publicar el presente Informe.

De modo que este volumen –investigación y ensayo a muchas manos– es en realidad una recolección en el sentido más estricto: una búsqueda de datos sobre

nuestra vida cívica, política, partidista y democrática en los últimos decenios. Datos que abrevan casi siempre de fuentes oficiales o de fuentes acreditadas para colocarlos en una sola canasta y poder contemplar nuestro presente político con suficiente distancia, observando su larga trayectoria, su zigzag, no sólo uno de sus momentos, por brillante o deplorable que sea.

Lo que el lector tiene en sus manos es pues, un esfuerzo por mirar a través de un arco de tiempo más amplio, más allá de coyunturas, episodios o parajes, de modo que ubiquemos con precisión de dónde venimos, qué ha cambiado, qué libertades en qué medida, qué se resiste, qué es inaceptable para cualquier estándar democrático y –en una síntesis de conjunto– dibujar con realismo, un retrato de largo plazo de la democracia en México.

Un arraigado reformismo es otra premisa del Informe: nuestra inclinación a creer que las mutaciones políticas, estatales y sociales que ha vivido el país en los últimos 25 años no fueron resultado de la visión de personajes estelares, de un diseño “integral”, ni de un gran pacto fundacional que lo redefinió todo para la arena política, sino más modestamente, que los cambios han sido –y seguirán siendo– fruto de la lucha política, de oportunidades contingentes, de las rendijas que abre la realidad, la perseverancia o la inteligencia. Como lo demostrará este Informe, así fue la construcción democrática en México: una suma de novedades y cambios que en conjunto modificaron fuertemente a la realidad, aunque en el camino quedaron tareas irresueltas, metas inconclusas e incluso, regresiones de distinta escala, que vuelven a amenazar una y otra vez el camino recorrido.

Ambos elementos (llamémosle pesimismo metodológico y reformismo histórico¹) son la materia prima con la que está hecho el presente Informe y son la base para una conclusión general: por supuesto que hay que transformar, cambiar, mejorar pero siempre a partir de lo que realmente se tiene y nunca actuar como si comenzáramos de cero.

En el México moderno –es decir en el país plural que habitamos– todo, o casi todo es objeto de cuestionamiento, disenso, debate, crítica, diatriba, lucha política y cultural incluyendo, por supuesto, las bases de la democracia misma, o si se quiere, el régimen que emanó del periodo de transición que indaga este volumen.

Hemos querido intervenir en ese debate pero echando mano, en primer lugar, de datos e indicadores que hagan comparable la realidad de los años ochenta con la realidad del segundo decenio del siglo XXI. Nos mueve la convicción de que el pasado –aunque sea reciente– necesita ser explicado y evaluado en sí mismo y no tanto por lo que ocurrió después en las infinitas consecuencias y derivaciones que todo cambio de gran magnitud necesariamente genera y no puede controlar.

Por eso su estructura es la de una breve exposición acompañada de cuadros, gráficas y mapas, contrastes históricos de indicadores similares a lo largo de varios decenios y más información, evitando afirmaciones que no cuenten con el respaldo en las cifras.

¹ Como recomendaba en esos años y con su trabajo como ejemplo, Ludolfo Paramio en *Tras el diluvio: la izquierda ante el fin de siglo*, Siglo XXI Editores, 1988.

Adicionalmente, se ofrece una serie de ensayos (interludios) claramente separados que aparecen a lo largo del volumen, donde diversos autores reflexionan acerca de temas relevantes que han sido parte medular y continua de la gran discusión política alrededor del tránsito y la democracia resultante.

Finalmente. El Informe tiene otra razón de ser, más subjetiva pero no menos importante (para nosotros): todos sus autores (con una sola excepción) son integrantes del Instituto de Estudios para la Transición Democrática (IETD); en distintos momentos, todos han acudido a debatir sobre estos asuntos y los han convertido en una obsesión vital durante 27 años, el tiempo que corre desde la fundación del IETD (1989-1990) hasta el año de la presente edición.

Después de tanto tiempo y tantos alegatos, consideramos de simple honestidad intelectual acudir a la plaza pública y proponer un balance de tantos años, como una contribución a la necesidad que nuestra democracia tiene de contar por una vez, con una historia compartida.